Milán

Arte, moda y elegancia en la ciudad del norte de Italia

Noticiero

Italia por las nubes

Durante el mes de setiembre, Alitalia incrementó en un 8,2 por ciento el tráfico de pasajeros en sus vuelos y en un 9,5 por ciento el de la carga transportada. Estas cifras demuestran por sí solas el auspicioso desarrollo de la aerolínea italiana. En concordancia con este crecimiento, la compañía regional del grupo Alitalia Express está en pleno proceso de renovación de su flota de aviones a la cual ya ha agregado seis jets construidos por la empresa brasileña Embraer.

Periodistas y skalegas

La Comisión Directiva del Skal Club de Buenos Aires, que preside Aniceto Moles, resolvió instituir el 21 de noviembre como el "Día del Periodista Turístico" con la intención de homenajear y agradecer a todo el periodismo especializado. El anuncio se hizo el pasado 21 de noviembre, durante la cena de celebración por los 49 años de la fundación del Skal Club que se realizó en el Park Hyatt Hotel.

Gualeguaychú es Carnaval

Ayer sábado se inauguró la muestra "Gualeguaychú es Carnaval" en el Centro Cultural Borges de Buenos Aires, patrocinada por la Municipalidad de Gualeguaychú, Comisión del Carnaval y la Secretaría de Cultura y Comunicación de Presidencia de la Nación. Los brillos y lentejuelas del vestuario de las comparsas se podrán admirar hasta el 21 de diciembre.

RIO NEGRO *Turismo en Cipolletti*

En el abrazo de tres ríos

Los Gigantes: rocas que se levantan del agua como "un gigante de rodillas", según las describió un viajero que remontó el Limay a fines del siglo XVIII.

En la región rionegrina de Cipolletti, famosa por la producción de manzanas, se puede descubrir también un paisaje desconocido y fantástico de cañadones, ríos y valles, allí donde el río Limay y el Neuquén se unen para formar el río Negro.

TEXTOS Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Es una mañana de sábado, soleada como para que las manzanas que apenas si han dejado de ser flor en los miles de árboles de las chacras cipoleñas empiecen a ruborizarse hasta tomar el color que las hace famosas en medio mundo. El viento sopla como sólo sabe hacerlo en el corazón de la Patagonia, con prisa y sin pausa, sobre nuestro grupo, encabezado por los guías Luis y Marcelo, además de Graciela, la organizadora del viaje. Estamos en la Margen Sur de Cipolletti, a unos 50 kilómetros de la ciudad, y a punto de ingresar en un paisaje de otro mundo. Un retazo de luna en la tierra, que los propios cipoleños muchas veces ignoran, incrédulos ante quienquiera que les diga que "ahí nomás, hay un pequeño Cañón del Colorado esperando ser descubierto".

UN MUNDO DE BADLANDS

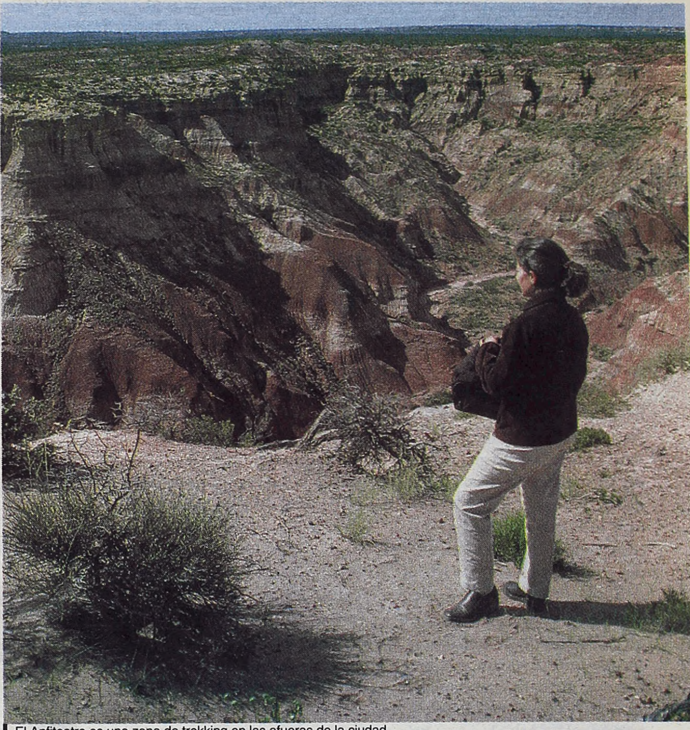
Ese retazo de luna se conoce como el Anfiteatro y la visión que tenemos al borde de este gigantesco cráter abierto en la llanura patagónica justifica el nombre con creces. Tiene una forma semicircular, que abre la tierra en varios cañadones horadados por el correr del agua sobre un terreno sedimentario que se desmorona fácilmente. Lo comprobamos en cuanto intentamos bajar al corazón del anfiteatro deslizándonos por los huecos y filos caprichosos del terreno: no es fácil encontrar entre las jarillas terreno firme donde apoyar los pies. Bajamos, sin embargo, a costa de cierto esfuerzo que parece no existir para los guías bien avezados, y apreciamos mejor aún un paisaje imponente, sobrecogedor, que sólo sobrevuelan silenciosamente algunos jotes y águilas moras. El terreno está moldeado por el agua y el viento como si una gigantesca mano se hubiera hundido dejando huellas en un bloque de arcilla. Graciela nos había dicho antes de bajar al fondo de los cañadones que no hay cámara fotográfica que reproduzca los tonos violáceos y borravino de las arcillas del Anfiteatro y, días más tarde, viendo los resultados, tenemos que darle la razón. Cuanto más avanzamos, más nos sorprendemos: al principio nada parecía poder superar el Mirador de Badlands, pero a medida que nos internamos entre las formas caprichosas del Cañadón del Rey, o en las paredes blancas y pulidas del Cañadón de la Luna, nuestro asombro y admiración crecen irremediablemente. No nos extraña que Luis y Marcelo vengan aquí con grupos de chicos para reflexionar sobre el silencio: en el Anfiteatro, el ruido cotidiano parece tan lejos como si fuera de otro planeta. Mientras tanto, aprendemos que esas rocas redondeadas que vemos aquí y allá se llaman clastros y son desprendimentos de arcilla y canto rodado a los que se pega la arena, mediante un proceso llamado matrix. También aprendemos a cuidarnos durante la marcha de los alpatacos, una planta con espinas bañadas en un ácido que apenas pinchan la piel forman una incómoda roncha, y después de cuatro horas ya reconocemos con facilidad las capas rojizas del Cretácico Superior, las amarillentas de origen marino y las franjas de areniscas y cantos rodados del período Terciario. Todo esto ha resultado una suerte de inesperado viaje en el tiempo: en unos 20 kilómetros y algo más de cuatro horas viajamos a un período que se remonta a entre cien y sesenta millones de años atrás. La época en que por la Margen Sur andaban los dinosaurios.

EL PARQUE CRETACICO

Las sorpresas de este paisaje de piedra están, sin embargo, lejos de terminar. Por la tarde visitamos el Museo Paleontológico de Villa El Chocón, donde nos encontramos con Rubén Carolini, su director y descubridor a principios de los años 90 de la gran estrella del museo: el esqueleto, rescatado en un 80 por ciento, del dinosaurio carnívoro *Gigantosaurus carolinii*. Por indicación de Carolini, que se distrae un rato de su trabajo para explicarnos el proceso de búsque-



Detalles de formaciones rocosas en el Anfiteatro.



El Anfiteatro es una zona de trekking en las afueras de la ciudad.

da y reconstrucción de un esqueleto de esta antigüedad, además de mostrarnos los huesos del animal –un ejemplar gigantesco, que medía 14 metros de largo y pesaba unas 10 toneladas– salimos luego del museo en busca de las huellas de dinosaurio que se encuentran, casi al borde de la ruta, en las cercanías de El Chocón. Grandes huecos en la roca, que alguna vez fueron la pisada fresca de un dinosaurio sobre el barro, cuando el clima de este rincón patagónico era húmedo y templado, muestran hoy la envergadura de aquellos animales dueños de la tierra. Villa El Chocón les rinde, sin duda, un simpático homenaje cotidiano: el mercado local se llama "La Huella", el locutorio "Fonosaurio", el kiosco "Dino" y así sucesivamente.

Nuestro día en el Valle Cretácico –así se llama el área protegida provincial de esta zona de la Margen Sur del río Negro– termina al borde de otro paisaje incomparable. Ya nos había sorprendido en el camino, donde nos cruzamos con algunas tímidas maras (las liebres patagónicas), la franja increíblemente azul del lago Ezequiel Ramos Mexía interrumpiendo el paisaje amarillento y árido, y por fin en Los Gigantes nos sentimos otra vez en un mundo de otros tiempos. Frente a esas rocas que se levantan del agua como "un gigante de rodillas", según las describió un viajero que remontó el Limay a fines del siglo XVIII, todos parecemos demasiado pequeños, un poco cegados por el resplandor del sol que se va poniendo enfrente nuestro, mientras despierta infinitos reflejos en el agua.

AVENTURA EN LA CONFLUENCIA Al día siguiente, el programa es pasar un día en la confluencia, el punto exacto donde el río Limay y el río Neuquén se unen para formar el río Negro. Antes, sin embargo, visitamos una chacra cuyo dueño, Marcelo Cervi, descendiente de esos pioneros que abrieron a pico y pala los canales que convierten en un vergel el desierto patagónico, se detiene a explicarnos con lujo de detalles los cuidados que requieren los manzanos y perales para dar frutos de calidad de exportación. El tiempo, como siempre, apura, pero nos despedimos prometiéndonos volver para la época de las cosechas, cuando el Alto Valle da lo mejor de sí mismo y lo reparte a los cuatro puntos cardinales. Seguimos viaje, esta vez rumbo al dique Ballester, una obra impresionante y bella construida entre 1910 y 1916, con algunas piezas fabricadas en Inglaterra. En este lugar, al que da la bienvenida un jardincito de magníficas rosas de Rosauer y un pequeño museo al aire libre de antiguas maquinarias usadas en la construcción del dique, comienza una serie de obras hidráulicas que permiten regular las aguas del río Neuquén y regar las tierras del Alto Valle rionegrino. Durante años, el dique Ballester fue el centro de reunión social de la juventud de Cipolletti, Barda del Medio, Cinco Saltos y otras localidades cercanas: muchos de ellos son los descendientes de la gente que trabajó en su construcción y que, con el fin de las obras, se dispersó y formó familia en distintas localidades del valle.

Ahora sí, cerca del mediodía, cruzamos el río en Isla Jordán –el nombre engaña, porque en realidad no es una isla– y llegamos a PlayAventura, el complejo recreativo exactamente al borde del río Negro donde nos esperan con un asado reparador. Domingo, el dueño, nos hace los honores de la casa, un camping con excelentes instalaciones y actividades que van desde la escalada hasta las cabalgatas, rappel, fourtrax, minigolf y, naturalmente, playa al borde del río. Para nosotros, sin embargo, el momento más esperado es el de subir al mirador sobre las bardas para divisar a nuestros pies la confluencia de los ríos Limay y Neuquén. Desde aquí se ve perfectamente cómo esas líneas de tinta que son los ríos en los mapas se materializan en grandes corrientes convergentes, que en el caso del río Negro llevan entre 800 y 1000 metros cúbicos de agua por segundo. En las islas de la confluencia se han formado, además, pequeños oasis donde se refugian cisnes de cuello negro, garzas y diversas variedades de patos. A lo lejos, se divisan claramente Neuquén y Cipolletti a un lado y otro, ciudades divididas a nivel provincial pero hermanadas por la extrema cercanía y las redes viales. Con esa imagen en los ojos, bajamos del mirador y nos preparamos para regresar, cruzando nuevamente el río Negro en la balsa que, arrastrada por la misma corriente, lleva a los autos, bicicletas y pasajeros de regreso a la ciudad después de un día de playa ribereña, naturaleza y descanso. ●

DATOS UTILES

Vathi Turismo organiza caminatas y visitas a toda el área de influencia de Cipolletti y la margen sur. España 411 (8324), Cipolletti (Río Negro). Teléfono (0299) 478-1192 y 478-3015. E-mail: vathi@neunet.com.ar.

Rincones de la Patagonia (actividades en la naturaleza): teléfono (0299) 442-5156. E-mail: rinconesdelapatagonia_@uol.com.ar.

PlayAventura: ofrece camping, sanitarios con duchas, proveeduría, agua potable y caliente, primeros auxilios. Excursiones educativas y ecológicas al Mirador de la Confluencia de los ríos Neuquén y Limay. Teléfono (0299) 156 310546.

Milán, mucho más que una moda

Capital de la Lombardía, Milán es el verdadero centro económico de Italia. Pero su Duomo, la Scala y la Pinacoteca de Brera la convierten también en uno de los grandes centros culturales de la península, sin contar el boom de la moda.

POR G. C.

Milán está fría en esta época del año: en las vidrieras se ve la ropa de abrigo que usan los esquiadores para salir rumbo a las cumbres más cercanas y hasta el Duomo se divisa, a pocos metros, sumergido en una capa brumosa que le quita nitidez a la piedra esculpida como puntillas, relucientemente blanca después de una cuidadosa restauración.

La gente anda apurada de un punto a otro de la plaza céntrica, como corresponde a toda ciudad neurálgica en materia económica, pero vale la pena sortearla para entrar en la catedral, una de las iglesias góticas más grandes del mundo, situada exactamente en el centro geográfico de Milán. Ciento treinta y cinco flechas y más de doscientas estatuas adornan la parte superior y se pueden ver más de cerca desde la terraza, a la que se accede por una angosta escalera. Visto de frente, el Duomo revela su larga construcción: rasgos góticos y barrocos se dan la mano en la fachada, ya que esta parte de la estructura se comenzó en 1616 y no fue terminada hasta 1809. Habían pasado siglos del comienzo de toda la obra, en 1386, por orden de Gian Galeazzo Visconti. El emblema de la noble familia milanesa, una serpiente que devora a un hombre, puede verse como homenaje entrelazado en las ventanas interiores del Duomo. Finalmente, se puede recorrer el Museo del Duomo, situado al sur de la catedral, en el Palazzo Reale. Allí, doce salas reseñan la larga y atormentada historia de la construcción del Duomo, desde que fuera comenzado en la Edad Media hasta la colocación de la última piedra... en 1965. Lo mejor de la visita son las maquetas en madera construidas en el Renacimiento, verdaderas obras de arte que se unen a los demás tesoros de la colección.

MODA Y PASEOS En los últimos años, Milán se impuso como centro de la moda mundial gracias a firmas como Valentino, Versace, Prada, Ferragamo, Armani. Cualquiera de ellas representa una manera diferente de entender el fenómeno de la moda, cada una con un toque mayor o menor de transgresión o conformismo, pero todas absolutamente nuevas en un panorama que necesitaba una total renovación. Su influencia se ve no sólo en las vidrieras de los grandes locales, los más exclusivos, por donde desfilan japoneses y estrellas del jet-set mundial: la gente común que camina por las calles sabe también darse un toque de distinción inspirado en la creación de alguno de los grandes diseñadores. La moda que hoy se ve en Milán es la que se verá, al menos durante los tres próximos años, en las vidrieras de todo el mundo. Para tener la primicia, hay que recorrer sobre todo las calles que cortan Via Montenapoleone, conocidas como "El cuadrilátero": sobre Via Sant'Andrea se encuentran Armani y Trussardi; sobre Montenapoleone misma, Ferragamo, Gucci y Versace; sobre Via Santospirito, Valentino y así sucesivamente. En sí mismas las vidrieras son una fiesta para la vista, aunque sufran los bolsillos (si bien este año el cambio favorece ampliamente al dólar, aquí todo está dirigido a un público de privilegiados).

IL SALOTTO DI MILANO En otro de los más bellos y clásicos lugares de Milán también se puede echar

Graciela Cutuli



La "Ultima Cena" en Santa María delle Grazie.

Keystone



Galería Vittorio Emanuelle, el paseo de compras más elegante de Italia.

un vistazo a la moda de casas como Prada (aunque justo enfrente hayan abierto un malsonante McDonald's): es la Galleria Vittorio Emanuele II, diseñada con la forma de una cruz latina a mediados del siglo pasado. Sus galerías cubiertas de cúpulas de cristal son uno de los grandes centros de animación ciudadana y de atracción turística; hoy día se la llama "il salotto di Milano" (el salón de Milán). Cafés bien italianos y otros un poco más internacionales, librerías como la del Duomo, boutiques de curiosidades y recuerdos y algunos negocios de moda jalonan el paseo por las galerías. Pero además de mirar hacia arriba, para observar los magníficos remates de metal y cristal en las cúpulas, hay que mirar hacia abajo: la parte central del piso de la Galleria, un sector de forma octogonal, está decorada con una serie de mosaicos que representan el Arte, la Agricultura, las Ciencias, la Industria y los cuatro continentes. Como también están presentes los signos del zodíaco, no hay italiano (ni turista) que pase sin cumplir con un viejo rito: apoyar un talón en los genitales del toro y dar una vuelta, pidiendo un deseo que, de este modo, supuestamente se verá cumplido.

Graciela Cutuli



Fachada de la Scala, templo indiscutido de la lírica mundial.

ALLA SCALA Saliendo de la Galleria Vittorio Emanuele II por uno de los pasillos posteriores, se desemboca frente a otro de los lugares míticos de Milán: el teatro Alla Scala, templo indiscutido de la lírica mundial. La ópera más famosa del mundo se encuentra en un edificio neoclásico proyectado por Giuseppe Piermarini, pero para apreciarlo en su plenitud es mejor asistir a alguna de las funciones o, por lo menos, visitar el museo teatral vecino. En cuanto a las representaciones, pueden exigir semanas de reserva, ya que gente de toda Europa y otros continentes se disputa por tener una butaca cuando se presentan grandes artistas líricos o directores de orquesta. El Museo es, en cambio, más accesible, si bien no se realizan visitas a la sala cuando hay ensayos: de todos modos, allí se puede ver una exposición de trajes usados en representaciones líricas, accesorios de teatro, fotografías y recuerdos de intérpretes de orquesta. En todo caso, todo melómano que se precie no debería dejar de acudir a la cita (y de dar su opinión por una decisión, la de eliminar el "gallinero" en el teatro, que dio mucho hilo que torcer entre los habitués de la Scala).

ALGUNAS CLAVES

- A Milán se llega por el nuevo aeropuerto internacional de Malpensa, al cual arriba la mayoría de los vuelos desde Buenos Aires.
- El Duomo recibe visitas todos los días del año, con entrada gratuita, a excepción del recorrido por los techos, que es pago y guiado.
- La pinacoteca di Brera está abierta de 9.00 a 17.30, de martes a sábados, y por la mañana únicamente los domingos.
- Un sitio en la web: www.smau.it/magellano/milano/

LA PINACOTECA DE BRERA
De la parte posterior de la Scala surge una calle angosta que lleva, en unos diez minutos de caminata, a la Pinacoteca de Brera. Se trata de una de las colecciones de arte más hermosas de la ciudad, que originalmente pertenecía a la Academia de Bellas Artes instalada en el Palazzo di Brera. El edificio en sí mismo, del que salen y entran continuamente los estudiantes, algunos de los cuales se sientan en el piso para reproducir en papel las formas de la construcción, merece ser visitado para apreciar la armónica disposición del patio, las columnatas y las escaleras. En el piso superior, comienza la visita a la colección de arte, que sigue un recorrido cuadrangular. Saltando por épocas y estilos, se verán el *Cristo Muerto* de Mantegna, una obra famosa por su revolucionaria perspectiva, el *Casamiento de la Virgen* pintado por Rafael y obras modernas de Amedeo Modigliani y Carlo Carrà. Sin embargo, muchos visitantes dirigen los pasos directamente hacia la sala 37, donde se puede apreciar la obra *El beso*, de Francesco Hayez.

Otra obra mundialmente famosa a la que acuden visitantes de todo el mundo es la *Ultima Cena*, que fue pintada por Leonardo Da Vinci de 1495 a 1497. A pesar de una constante y cuidadosa labor de restauración, esta obra se va deteriorando lentamente, porque fue pintada sobre pared seca, a diferencia de las técnicas del fresco, para ganar tiempo.

La visita puede seguir en los otros muchos museos e iglesias que tiene la ciudad, pero también se puede prolongar en las afueras, en ciudades satélites, que fueron incorporándose a Milán a medida que crecieron. Es el caso de Monza que, si bien resulta conocida por su circuito automovilístico, fue un centro político importante en la época lombarda.

Graciela Cutuli



La Pinacoteca de Brera alberga obras de célebres artistas como Mantegna, Rafael, Modigliani.

Balneario Las Grutas



Fotografía: Martín Brunella

Aguas Cálidas en la Patagonia Argentina

Esta hermosa localidad está ubicada en la zona atlántica de la provincia de Río Negro. Sus costas son bañadas con aguas azules y cálidas que pertenecen al Golfo San Matías.

Las Grutas nació hace varias décadas y ha tenido desde fines de los años 80' un constante crecimiento, tranformaándose en uno de los más importantes de la Patagonia Argentina.

Los casi 150.000 turistas que visitan esta zona anualmente confirman que las transparencia de las aguas con temperaturas de entre 22º y 25º, su clima seco, los enormes acantilados con grutas talladas por las olas, las doradas playas de finas arenas y suave declive, sumadas al ambiente familiar, tranquilo y seguro que caracteriza a este lugar, son motivos importantes como para elegir esta zona y pasar sus vacaciones de verano.

Entre las actividades que se pueden desarrollar son el turismo de aventura, la vida al aire libre, avistaje de aves migratorias, buceo, pesca, náutica, deportes playeros, entre otras. Espejismos cielo de color rosado o el paso de mamíferos marinos pueden sorprender en cada atardecer.

Para los amantes de la noche podrán contar con confiterías, discotecas, entretenimientos y un moderno Casino que permanece abierto todo el año. Los horarios de esta sal de juegos es de 10:30 de la mañana hasta la madrugada. Entre sus servicios se encuentran máquinas tragamonedas, ruleta electrónica, poker, black jack, punto y banca y dados. Este Casino posee un derecho de admisión de $ 10.- que permite una consumición de confitería o juego o en el caso de no consumir se le devuelve el importe al retirarse. Otra característica para destacar es la confitería-restaurante que posee, donde se realizan espectáculos artísticos diarios.

Lo bueno de Las Grutas es que los turistas que la visitan pueden alternar aventuras con descanso, sol, playa y también diversión nocturna.

Atractivos Turísticos

En esta villa turística con marcado estilo mediterráneo en su zona costera, usted podrá disfrutar del paseo por la Feria de los Artesanos, de la gastronomía artesanal en pescados y mariscos, de los vinos finos de la zona rionegrina o de los espectáculos artísticos asociados a la Fiesta Nacional del Golfo Azul que se celebra durante el mes de febrero.

Por el estado de sus aguas cálidas y apacibles y las extensas y seguras playas protegidas por acantilados, hacen que las actividades náuticas como windsurf, jetsky, esquí acuático y buceo puedan desarrollarse sin ningún tipo de inconvenientes.

Para los que le gusta la pesca contarán con un buen pique que varía según la temporada y podrán pescar róbalos, sargos, lenguados, anchoas, salmones, pejerreyes, meros y cabrillas. Para los que quieran pescar desde la costa podran disfrutar de La Rinconada que esta a 2Km. al norte del balneario.

Otra actividad importante es el buceo puesto que en esta zona se pueden encontrar una fauna única y sorprendente por su cantidad y su tamaño. Justo enfrente a Las Grutas se encuentra el Parque Submarino, una restinga rocosa de unos 100 metros de extensión. Tanto para la pesca como para la práctica de buceo, se organizan excursiones muy completas y organizadas. También se practican otras actividades como paseo en fourtrak, cabalgatas, etc.

Pero sin lugar a dudas el principal atractivo que a primera vista enamora a los visitantes son las grutas, que es un particular accidente geográfico que le dá características paisajísticas a la zona. La gruta mayor consiste en dos cavernas de grandes dimensiones que se comunican entre sí en el interior del acantilado.

Las Piedras Coloradas constituyen un sitio realmente impactante, donde se dá el afloramiento de rocas volcánicas solidificadas en superficie de color rojizo. Están ubicadas a 4Km. de la villa, dentro de un marco muy natural que permite realizar actividades de ecoturismo.

En Las Grutas hay lugares que no se los puede dejar de visitar: El Buque a 7 Km. al sur, zona de buceo; la Isla Mejillón y El Sótano que es una playa donde se pueden encontrar ostras fosilizadas.

El Fuerte Argentino, imponente meseta de 80 metros de altura, se constituye en el lugar ideal para la aventura y el safari fotográfico.

Cabe destacar que a 15Km. de Las Grutas se encuentra San Antonio Oeste, que es el centro urbano más próximo, que cuenta con casas típicamente patagónicas que en su mayoría correspondieron al esentamiento ferroviario en la zona y que hoy conservan su valor histórico frente al progreso edilicio. En esta localidad los turistas podrán visitar el puerto pesquero "de mareas" en el cual con el flujo y reflujo de las aguas, las embarcaciones quedan varadas con la bajante, para luego reflotar con la pleamar. El Museo Histórico Municipal también es un sitio para canocer.

Orígen de las aguas cálidas

La calidez y transparencia de las aguas se deben a la combinación de factores oceanográficos y atmosféricos, con la peculiar conformación geográficas de la zona costera. La amplitud de sus mareas, la circulación de las corrientes costeras, las elevadas temperaturas del verano y el escaso nivel de precipitaciones pluviales son factores que inciden en este fenómeno. También en las horas que el mar baja, la radiación calienta en un nivel importante las llanuras de la bahía, dando como resultado un aumento de la temperatura del agua de los canales.

MENDOZA *Los caminos del vino*

Un tour achispado

Más de 100 periodistas participaron en la reapertura oficial de los caminos del vino en Mendoza. Recorrieron 250 kilómetros entre viñedos y bodegas acompañados de los mejores vinos del país y de autos de colección. Rodando, rodando, el itinerario se tornó cada vez más entretenido con el paso de las copas.

POR MARIANO BLEJMAN

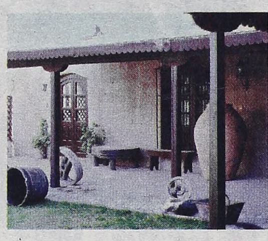
Aunque la idea de recorrer bodegas en busca de un buen tinto viene de larga data, Mendoza lanzó la propuesta de "Los caminos del vino", un itinerario por todo un racimo de bodegas en busca de un destino en tinto y blanco que quizá no resulte demasiado sobrio para turistas y lugareños.

Con un total de 552 bodegas elaboradoras, obviamente de vino, la provincia de Mendoza es el corazón de la vitivinicultura de Argentina: abastece casi al 70 % del mercado nacional argentino y lidera también las exportaciones del país. A través de "Los caminos del vino", el turista puede conocer las bodegas de alta producción y visitar las pequeñas cavas atendidas por sus propios dueños e incluso visitar los viveros –donde comienza el proceso de elaboración–, como el novedoso Vivero Mercier, camino a Tunuyán. Y por si fuera poco, además está el paisaje. Un fondo corolado de las montañas más altas de América, donde puede divisarse el Cerro El Plata, de 6200 metros sobre el nivel del mar.

La presentación del achispado circuito –que ya se había anticipado en Buenos Aires durante la exposición Vinos y Bodegas 2000– se hizo en el Shopping de Mendoza que ofició, también, como punto de largada de un singular evento deportivo. Patrocinado por el Club de Automóviles Clásicos de Argentina, 50 de los mejores automóviles Sport de las décadas del 50, 60 y 70 realizaron un tour de bodegas. Rugiendo sus motores, los Jaguar, Masserati, Alfa Romeo, Ferrari y Porsche emprendieron su marcha para empinar la copa de la victoria.

CRONICA DEL RAID El sobrio viaje comienza temprano. Amanece en la capital mendocina y el primer destino es San Felipe, cuya bodega es llamada La Rural y está ubicada en Maipú. Además de poseer uno de los vinos más exquisitos de Cuyo, tiene en sus instalaciones uno de los museos más prestigiosos –en materia de vinos– de todo el país. Allí se pueden ver los tapiales de cuero de vaca para realizar vino patero, viejos arados, vasijas, toneles y las más curiosas botellas que llevan años sin que nadie las abra. Y que a nadie se le ocurra. Además, hay un bar donde entrenan sus papilas gustativas los visitantes de turno, en busca de un sabroso Malbec, o un Cabernet Sauvignon.

Los autos siguen su marcha con los conductores cada vez más alegres. La próxima estación es Nieto Senetiner, en Luján de Cuyo. Allí algunos conductores reciben los premios por los tiempos realizados hasta el momento. Un "hereje" descorcha un champagne y moja a todos con la espuma. En la mesa, mientras un grupo recorre las modernas instalaciones, los demás prueban otro tinto. Y otro, y otro, y otro... "Cada vez que me curan me llevan preso, será porque el comisario



tal vez no chupa...", dice una tonada mendocina. Los visitantes se contagian de la canción.

A 33 grados de latitud Sur, con una altitud promedio de 1250 m sobre el nivel del mar y una temperatura de 14 grados centígrados, con suelos aluvionales y pedregosos, el Valle de Uco ofrece condiciones inmejorables para la producción de vinos de alta calidad. Su microclima es único, con días soleados y noches frescas, y es un lugar óptimo para la formación de taninos. Y para probarlos, claro. El Alto Valle de Uco constituye el pilar de los viñedos, con más de 30 años de antigüedad. Pero allí está las imponentes y recientemente construidas Bodegas Salentein, en Tunuyán, a unos kilómetros de la sede de la Fiesta Nacional de la Tonada, que todos los años junta a 40.000 personas por noche, durante cuatro días, que llega a consumir casi toda la producción de la zona. La bodega es nueva. "De los holandeses", dice la gente. Y la construcción es única en la región. Tiene forma de cruz y cada una de sus cuatro alas es una pequeña bodega con dos secciones. Al nivel del suelo aloja tanques de acero, mientras que la segunda –a 8 metros bajo tierra– se usa para la crianza del vino en bordelesas de roble. Las cuatro bodegas se unen en un anfiteatro central y comparten la sala de fraccionamiento. Uno mira hacia arriba y espera que en cualquier momento llegue Alfred, el mayordomo de Batman. En cambio, quien llena la copa del vino Salentein es una moza, más parecida a un pariente de Gatúbela.

No es casualidad. Pero la llegada de los autos de colección a San Rafael se da en el marco de Fiesta del Turismo de Mendoza. Donde se elige la reina del Turismo... de Mendoza. Las reinas están sentadas todas prolijamente maquilladas y con su peinado bien amarrado. Han aprendido a saludar como sólo ellas saben hacerlo. Levantan la mano y la menean una y otra vez buscando la complicidad de los presentes. "La reina de la Vendimia no toma vino", dice la reina del Turismo de Mendoza, con sorna. Y es cierto. Pero sus compañeras sí lo hacen, aunque con moderación, hasta que se apagan las cámaras de televisión y comienza la fiesta.

Al día siguiente, la meta es llegar a la bodega de Valentín Bianchi, en el departamento de San Rafael. La bodega está instalada en el Alto de Las Paredes, con una nave de 2000 metros cuadrados de superficie que se encuentra bajo tierra, con una temperatura de 15 grados. Temperatura ideal para recorrer la champagnera, en donde se explica el artesanal proceso de la elaboración del champagne. Y los conductores de autos de colección no le hacen tanto caso a la frase que dice "cuando beba no conduzca", sino más bien a una remera de uno de los turistas que incita desafiante: "Dígale no a la resaca: mantángase ebrio".

CARIBE *Una isla francesa en las Pequeñas Antillas*

Martinica, "magnifique"

Rojos, verdes, amarillos y naranjas. Intensos o delicados, los colores encienden los jardines, plazas, playas y mercados de esta isla de las Antillas ubicada entre Granada y Puerto Rico. Caribeña y francesa (desde el siglo XVII), es uno de los destinos tropicales preferidos por los europeos.

POR LEONARDO LARINI



Grande Anse, una de las playas de esta isla creole y francesa.

El rojo delicado y furioso se levanta como una holografía de los fondos verdes que caracterizan a Martinica, ya sea en sus cristalinas aguas atlánticas y caribeñas, en sus interminables espacios tropicales o en los prolijos jardines y plazas de varias de sus ciudades o pueblos. Se trata del rojo intenso, a veces colorado –y otras bermellón, granate, púrpura o rosado– de la asombrosa cantidad de flores que abundan en cada rincón de esta maravillosa isla descubierta por Cristóbal Colón durante su cuarto viaje al Nuevo Continente en 1502. Los verdes y los rojos se suman a los amarillos y naranjas de los frutos en los mercados callejeros, de las plantas de los alrededores o de las playas, y le regalan a Martinica –y a los ojos del turista– un colorido y un brillo que destellan en la región caribeña. Y si a eso se le agrega su fina arquitectura creole, la suntuosidad de algunos de sus puertos plagados de veleros y la rusticidad colonial de muchas de sus localidades, se tiene una perfecta combinación de elementos y atracciones que hacen de esta isla un lugar que invita no sólo al placer y el relax sino también al profundo descubrimiento de los secretos que aún hoy esconde el planeta en que vivimos.

Martinica, situada dentro del conjunto de las Pequeñas Antillas distribuidas entre Granada y Puerto Rico, fue abandonada por los españoles en 1635, año en que llegó la primera delegación francesa y se levantó un fuerte llamado St. Peter. En 1650 fue fundada su actual capital, Fort de France. Después de pasar por las manos de distintas compañías de Indias, pasó oficialmente en 1674 a formar part del Reino de Francia. Con apenas un poquito más de 1000 kilómetros cuadrados, esta isla –actualmente departamento francés– es sobre todo visitada por turistas galos y por viajeros procedentes de otros países europeos. Sean de donde fueren, los extranjeros que pasean por las calles de Fort de France no dejan de deslumbrarse ante edificios como la Biblioteca Schoelcher, la catedral Saint Louis y el Hotel de Ville, tres perfectas muestras de la distinción creole. O de recorrer y curiosear los distintos mercados de frutos, flores y especias. O simplemente, detener los pasos para sentarse en algún café y contemplar la paz de la bahía o acompañar el atardecer desde la Playa La Française. Sus 130.000 habitantes, la mayoría descendientes de esclavos africanos, son muy amables y educados y siempre están dispuestos a colaborar con el turista.

Martinica goza de un alto nivel de vida medio y la mayoría de las más famosas tiendas parisinas tiene una sucursal en distintos puntos del territorio. El glamour de las vidrieras se suma a los lujosos cruceros que se acercan a sus costas; por momentos se tiene la sensación de estar en Mónaco o Montecarlo, sobre todo cuando desde lo alto de las zonas montañosas se tiene una panorámica de los puertos y los veleros que allá abajo parecen diminutos alfileres blancos anclados en un manto ondulante de terciopelo verde y transparente.

CARIBE Y ATLANTICO Las dos costas de Martinica son tan bellas como atrayentes y se puede ir de una a otra, y a lo largo de la isla, con mucha facilidad ya que existen excelentes rutas y caminos perfectamente señalizados. Durante el trayecto se tiene la oportunidad de apreciar de cerca los seductores contrastes de esta isla donde antiguas tradiciones como la riña de gallo conviven con el lujo del estilo de vida francés y donde es posible pasar de una plantación de caña de azúcar o un diminuto pueblo de pescadores a un magnífico campo de golf en sólo cuestión de minutos.

Hacia el norte de Fort de France –ubicada al oeste, sobre el Caribe–, hay distintas localidades a las que vale la pena acercarse después de haber conocido la ciudad capital. Entre ellas se destacan Case Pilote (donde se encuentra la iglesia más antigua de la isla); Bellefontaine, una hermosa villa de pescadores; Carbet, el sitio al que arribó Colón y donde Paul Gauguin estuvo en 1887, y Saint Pierre, centro histórico en el que se encuentra el volcán Mont Pelée, cuya gran erupción del 8 de mayo de 1902provocó la destrucción del pueblo y la muerte de 30.000 personas. Pero hace ya mucho tiempo que el volcán está dormido. Turistas y lugareños pueden disfrutar sin sobresaltos del encanto de la bahía de Saint Pierre. Los otros lugares mencionados no se quedan atrás en sus bellezas, contando con capillas, coloridas casas y caminos rodeados de palmeras. En Carbet, cerca de la playita de Anse Turin, se puede visitar el increíble Valle de las Mariposas, especie de jardín botánico con un inmenso invernadero repleto de plantas exóticas y variadísimas especies de mariposas.

Las mejores playas están situadas al sur de Fort France y por supuesto son las preferidas por los turistas. En la distinguida península de Point du Bout tienen sus establecimientos algunas de las grandes cadenas hoteleras. En la Bahía Diamant –rodeada de pueblos de agricultores que trabajan en las plantaciones de la caña de azúcar– están las fantásticas playas de Anse Figuier, Anse d'Arlet, Anse Mitan y Les Salines.

En cuanto a la costa del Atlántico –rocosa y alta– es ideal para la pesca, el buceo y el surf. Existen ciudades de ensueño como Trinité y Le Robert, aldeas de pescadores como Tartane y Macouba (desde donde se pueden realizar excursiones a la isla Dominica) y sitios paradisíacos como la Península Caravelle. En la zona atlántica sur existen algunas playas tan deslumbrantes como las caribeñas. Se trata de Cap Chevallier y Cap Macré, con aguas cristalinas, largas extensiones de arena, interminables plantaciones de plátanos y bosques tropicales. En el paseo por esta zona no hay que dejar de conocer las ruinas del Chateau Dubuc, perfectamente cuidadas y conservadas.

COLOR Y AROMAS Si el brillo es la característica sobresaliente de Martinica, durante los festejos del Carnaval la isla entera adquiere un resplandor incomparable gracias a las vestimentas típicas en que se envuelven de pies a cabeza sus habitantes. Todo es color y música en sus calles y la fiesta incluye exquisitos platos creoles y franceses además de tradicionales bebidas que inducen al baile y la alegría.

Lejos de la fama de otros destinos –pero distinguida y personal, sencilla y sofisticada–, Martinica tiene su atractivo en una combinación tan extraña como seductora: los aromas de los perfumes franceses con el sabor y la fragancia irresistible del ron.